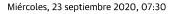
'Patria', el país de los callados

La serie basada en el libro de Aramburu es un relato de la orfandad social de cientos de personas arrojadas sin piedad a años de incomprensión, exilio y vacío



RAFAELA ROMERO

SECRETARÍA DE ÁREA DE LIBERTADES PÚBLICAS, MEMORIA Y CONVIVENCIA/ COMISIÓN EJECUTIVA EUSKADI PSE-EE (PSOE)



Escribía el crítico de cine Carlos Boyero el día después de la emisión íntegra de 'Patria' en el Festival de Cine de San Sebastián sobre sus buenas impresiones de la serie de Aitor Gabilondo, y recalcaba entonces que le faltaba conocer la impresión de alguna persona que, habiendo vivido en las calles vascas la época sobre la que novela Fernando Aramburu, hubiera visto de un tirón los ocho intensos capítulos que la tarde del pasado viernes se emitieron en el Victoria Eugenia. Me atrevo a escribirlo. Yo he sido una de esas personas, aunque no la única, porque puedo decir que la serie de Gabilondo mantuvo atado al patio de butacas casi al completo del aforo desde el inicio. Y lo hizo además en un conmovedor silencio. Quizá fue porque con 'Patria' sobraban las palabras y los comentarios. No hacía falta decir nada, o, al menos los que estuvimos, no teníamos la necesidad de comentar lo que veíamos. Quizá porque lo vivimos.

Con humildad, y representándome solo a mí misma, diré que 'Patria' sirve fundamentalmente a la verdad, lo cual ya es de agradecer en estos tiempos de política de titulares, trincheras y frivolidades. Y no solo sirve a la verdad, sino que también contribuye, con una historia, la que se cuenta

en la serie, al conjunto de las vivencias de las víctimas de aquella tragedia humana, social y ciudadana que el terrorismo y la violencia causaron en las gentes de Euskadi y España. 'Patria' es un relato que tiene la virtud de abrazar la memoria con la generosidad que requiere la compleja realidad enfrentada que vivimos en nuestros pueblos y ciudades miles de ciudadanos vascos. Memoria con generosidad, quizá porque el origen del mal, como bien vino a recordarme un amigo, siempre estuvo a la vista para quien quisiera verlo.

Lo que sí hace 'Patria' es doler. A mí me ha dolido, me sigue doliendo. Mucho. Y dentro de todo lo que duele, como persona que vivió aquella época, creo que 'Patria' duele porque refleja, como pocas, la clamorosa soledad que en aquel entonces rodeaba el dolor inabarcable de las víctimas. Un dolor que, como la lluvia del día en que ETA mata a tiros al 'Txato', se nos metió hasta el tuétano. Y aquí sigue, dentro de nosotros, volviendo cada dos por tres con un fuerte ataque de artrosis emocional y de nostalgia. El dolor no se olvida como no se borran las huellas que en las víctimas dejaron los silencios. Me produce escalofríos aún, pasados unos días después de ver la serie, cómo en 'Patria' se sienten los silencios.

Lo que hace 'Patria' es doler. A mí me ha dolido y me sigue doliendo. Mucho

'Patria' es un amargo cuento del ensordecedor silencio alrededor de las víctimas. Un desgarrador relato de la soledad, de la orfandad social de cientos de hombres, mujeres y niños, arrojados sin piedad a años y años de pérdida, incomprensión, enfermedad, exilio, vacío, incluso de negación. Lo dice el título de uno de los capítulos de la serie con la contundencia de las pocas palabras: 'El país de los callados'. Porque si te paras y te atreves —asomándote a la ventana de la memoria de aquella época—, te darás cuenta de que lo preocupante no fue la perversidad de los malos, sino la indiferencia de los buenos. El silencio de tantos y tantos buenos, tan atronador como la tormenta que caía sin piedad el día que matan al 'Txato'.

La memoria que se quiere plural y compartida no puede optar por silenciar los silencios, valga la redundancia. Y 'Patria' no lo hace, aunque hiera, y aunque nos hiera, porque pone palabras e imágenes a los silencios y secretos acerca de aquella violencia eterna. Fueron silencios por temor, por proteger y cuidar a otros, por no herir ni padecer; fueron silencios para poder seguir viviendo y compartir la vida, quizás conviviendo cotidianamente con quienes causaron sufrimiento. Pero, tras ver 'Patria', creo que ya no importan ni siquiera los porqués de los silencios, porque la verdad es que fueron el mar de fondo de un desierto de soledad y padecimiento infinito de las víctimas.

Es por eso que en 'el país de los callados' que fuimos nosotros, esta muestra de arte y memoria que es la serie 'Patria' puede ser un remedio de verdad y reconocimiento a las víctimas de los silencios, porque, queriendo o sin querer, son silencios responsables. Una responsabilidad

colectiva que deberemos afrontar estos años sin escondernos ni excusarnos. Permítanme valorar 'Patria' como una oportunidad para acometer ese examen colectivo, porque la función de la memoria no consiste solo en recordar, sino más bien en confronta y hacer chocar, una y otra vez, el recuerdo con el olvido, los silencios con contar lo sucedido. Porque el punto esencial del arte que quiere hacer memoria no es únicamente representar el pasado, sino más bien provocar y provocarnos en el presente, y motivarnos a confrontarnos con los flecos del olvido, asumiendo cada uno, con sinceridad, el papel que jugamos en ellos. Solo

por eso, 'Patria' constituye un ejercicio de arte que necesitaba nuestra memoria. Atrevámonos pues a enfrentarla, reconozcamos nuestros errores como pueblo, para así construir una ciudadanía mejor, más digna v respetuosa, sin incurrir en los discursos edulcorados que solapan esta verdad.